

Miguel A. Soto Class

Director Ejecutivo del Centro
para la Nueva Economía



Culpa tuya

Creo que hablo a nombre de la gran mayoría de los puertorriqueños cuando digo que no me importa de quién sea la culpa de la degradación del crédito de Puerto Rico. Sólo me importa que se resuelva el problema y mejore la clasificación lo antes posible.

Es importante reconocer que la degradación viene, en gran parte, no por los problemas fiscales, sino por la percepción de que no hay voluntad seria para enfrentarse a ellos. Esto es así pues los analistas de crédito lo que hacen es mirar hacia el futuro, hacia la eventual habilidad del gobierno de cumplir con sus obligaciones crediticias.

Otros estados como California y Nueva York, que han experimentado serios problemas fiscales en los últimos años, han logrado mantener sus clasificaciones de crédito. Lo logran porque los analistas no se enfocan solamente en los problemas actuales, sino en los planes futuros para lidiar con esas situaciones.

Esto se traduce en que las causas del deterioro de nuestro crédito no han sido exclusivamente situaciones del pasado, sino la inhabilidad actual de nuestro gobierno de presentar

un plan de apoyo amplio que remedie nuestros retos fiscales. Por otro lado, difiero de los que anuncian que el fin del mundo se acerca gracias a esta situación. Si bien es cierto que Puerto Rico tiene la clasificación más baja de todos los estados, eso no implica que nuestra economía está a punto de hundirse. Las clasificaciones son un reflejo momentáneo sobre las finanzas públicas y no una evaluación de la parte productiva de nuestra economía. De hecho, aún antes del anuncio de la reducción de nuestro crédito, ya Puerto Rico contaba con la clasificación más baja de todos los estados. Aún con la degradación, la clasificación de Puerto Rico aún permanece en la categoría de inversión y no ha llegado al nivel de chatarra (junk bond). Esto es muy importante pues muchos de los inversionistas institucionales, los más grandes consumidores de bonos de Puerto Rico, no pueden comprar bonos que no estén clasificados como aptos para invertir.

Afortunadamente, nuestra economía está saludable, aunque con serios problemas estructurales que merecen atención. De ninguna manera se puede interpretar que el país está al borde de una hecatombe. La reclasificación de

los bonos de Puerto Rico es otra alerta más que la situación político-partidista del país está afectando nuestro desarrollo económico.

Para enfrentarnos a este tranque, propongo lo siguiente: de acuerdo a guías establecidas por el Banco Mundial, en situaciones normales, el gasto gubernamental de un país no debe crecer a una tasa mayor a la que crece su Producto Nacional Bruto (PNB). El PNB de Puerto Rico se estima que crecerá un seis por ciento este año. Por lo tanto, un posible punto de consenso debería ser que en vez de aumentar el presupuesto por diecisiete por ciento (como quiere el Ejecutivo) o cero por ciento (como desea la Legislatura) se aumente el presupuesto sólo unos seis a nueve puntos porcentuales.

Finalmente, sería prudente que nuestros gobernantes empiecen a pensar menos en las noticias de mañana, y más en los libros de historia que leerán sus nietos. Estamos muy enfocados en el presente a expensas del futuro. La historia juzga severamente y todos rendiremos cuentas, tarde o temprano, por lo que hicimos o dejamos de hacer.